

Resulta difícil encontrar el momento en el que aconteció, pero es triste y alarmante comprobar y soportar, mordiendo los labios, la desaparición y ausencia total del respeto y los buenos modales.

Aunque resulte arcaico y anacrónico, no existe ideología política, religiosa o social, con cierto arraigo y significación, que haya anulado ese VALOR como componente esencial para el progreso y esperanza de una sociedad, por supuesto siempre que pretenda presumir de estar sustentada sobre un pilar ético, cívico y correctamente organizado.

Cuando "osamos" hablar de valores esenciales e imprescindibles, valores permanentes y garantes de una, digamos, mera supervivencia de la especie, siempre hay quienes se echan las manos al cráneo (más o menos evolucionado) sugiriendo, con toda desfachatez: "¡venga, que estamos en el siglo XXI y esas cosas son simples sensiblerías!".

El fenómeno de la pérdida del respeto al "ajeno", sobre todo la descarada actitud de muchos niños y adolescentes hacia los mayores, choca con la apoteosis de la apuesta por la "solidaridad" universal, solidaridad falsa y "de boquilla", por supuesto llevada hasta las últimas consecuencias... siempre que el problema o conflicto se encuentre en la arena y yo detrás de la barrera, lejos de mi espacio vital.

Hemos convertido y prostituido la "solidaridad" en una mera válvula de escape a nuestras puntuales sensiblerías, insisto, puntuales y sin perspectivas de perpetuarse. Por eso somos capaces de actuar engullidos y emocionados en una masa descontenta, de docientas mil personas, aullando, gritando y llorando en contra de un conflicto bélico, reclamando unos derechos (totalmente lícito),... pero no tenemos "narices" en promover, desde nuestra propia inquietud (y sin miedo a quedarme solo), una chispa que encienda la búsqueda de una solución que permita apagar el polvorín africano de Sudán o Etiopía,

## ¡POR FAVOR... UN RESPETO!



FERNANDO GIGANTE SANCHEZ



Hay países en los que los niños se mueren de hambre, y parece no importarnos a la mayoría de países ricos o industrializados, como puede ser el caso de España

**pero no tenemos "narices" en promover, desde nuestra propia inquietud (y sin miedo a quedarme solo), una chispa que encienda la búsqueda de una solución que permita apagar el polvorín africano de Sudán o Etiopía,**

queda de una solución que permita apagar el polvorín africano de Sudán o Etiopía, porque "no es un tema tan rentable, popular ni respetable" como puede ser Irak o Afganistán; ni tenemos lo que hay que tener para salir a la calle a denunciar la muerte de miles de niños que no llegan a nacer, porque no son seres a los que la modernidad actual les aplique el derecho a merecer "un respeto" (aunque la ecografía nos muestre un corazón latiendo y luchando por desarrollarse). No, hoy el respeto es una mercancía escasa, una especie en extinción, un pez fuera del agua, un vocablo en desuso.

Como siempre, el hombre de hoy camina y se deja dominar por modas, por lo que otros nos dan pensado,... y así nos va. Desde luego pienso de vez en cuando que, si la humanidad revienta (que reventará) y millones de años de evolución se van a pique (que se irán), no será, ni más ni menos, porque tendremos lo que nos merecemos.

Mientras eso ocurre (cuestión de años), nos dejamos llevar por acontecimientos sociales donde, pobremente, aportamos nuestro grano de arena para dormir tranquilos. Enseguida la nube balsámica al sentido utópico de nuestras ideas se desvanece. Basta con alejarnos del rebaño. Nos encontramos entonces con la dura realidad; con nuestros vecinos a los que negamos la palabra, con el anciano que a duras penas pretende subir la acera y mis prisas o "problemillas" me impiden tan sólo echar un vistazo; con esa persona que no puede salir de la tienda porque otros necesitan "entrar a toda prisa" sin pensar que el receptáculo se va llenando; con esa mirada de asco de esa persona que piensa de manera distinta a ti,... !Qué casualidad! Incluso escribiendo estas líneas tengo la sensación de estar hablando y anclándome en el pasado, en el sensible pasado.

Y al pasado pertenecen las imágenes de esperar a que otras personas